

El insecto es el *Lasia Corvina* y la flor dormitorio es la *Alstroemeria Ligta*. La autora de la foto es Gabriela Carrasco.



“La idea de meterse a esta casuchita es que guarda un microclima distinto al de fuera”

Maureen Murúa, coautora del estudio



Estudio fue publicado en la revista “Arthropod-Plant Interactions”

Moscas colibrí usan flores como hoteles: entran, duermen y se van

ARIEL DIÉGUEZ

“Esta flor es nuestra cama”, es el título del texto que resume una investigación chilena sobre los “hoteles” naturales en los que pasan la noche las moscas colibrí, insectos que imitan el frenético y sutil vuelo de estas aves.

“Una de las más peculiares interacciones biológicas entre polinizadores y plantas es el uso de las flores como lugares para dormir, pero este fenómeno todavía es pobremente entendido”, dice el estudio que fue publicado en la revista “Arthropod-Plant Interactions”.

Rodrigo Barahona, doctor en Ciencias Silvoagropecuarias y Veterinarias e investigador posdoctoral del Departamento de Ciencias Biológicas y Biodiversidad de la Universidad de Los Lagos, dirige desde el 2015 el proyecto de ciencia ciudadana “Moscas florícolas de Chile”: cualquier persona puede subir una foto de una mosca en un entorno natural a los sitios de esta iniciativa en Facebook y en iNaturalist. Tan solo hay que adjuntar el día en que fue tomada y el lugar. Barahona y su equipo analizan esta información y le dan una correlación científica.

Investigadores chilenos revisaron fotos tomadas por personas comunes que muestran a estos insectos durmiendo plácidamente en estos refugios de pétalos.

“Nosotros, como investigadores, nos preguntamos ¿qué características de las flores podrían ser importantes para que las moscas las ocupen para dormir?”, cuenta Maureen Murúa, coautora del estudio e investigadora del Centro de Genómica, Ecología y Medio Ambiente (GEMA), de la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor. Para obtener una respuesta, el archivo de “Moscas florícolas de Chile” era un gran punto de partida. “Había una cantidad importante de registros. Los ciudadanos habían sacado fotografías de las moscas durmiendo”, explica. El artículo incluye fotos con los nombres de sus respectivos autores.

“Las moscas colibrí son robustas, son gruesas de abdomen y de tórax. Tienen colores metálicos y mucha pilosidad. Se mantienen suspendidas en el aire mientras se alimentan”, cuenta.

Una de las características más importantes es una larga probóscide, una especie de trompa por la cual succionan el néctar sin necesidad de posarse. “Ellas ingresan a la flor, pero por visitas breves. Meten la probóscide y se van, la meten y se van”, cuenta Maureen.

Por este motivo, la cantidad de polen en su cuerpo no debiera ser alta, pero sí lo es. La explicación estaría en la noche. Para dormir, tiene necesariamente que acostarse en la flor y, por lo tanto, estar en contacto con las estructuras reproductivas de ella y con los políneos, que son masas de granos de polen. “Al dormir hay un mecanismo, que no tenemos muy claro todavía, pero efectivamente podrían estar haciendo polinización”, explica Rodrigo.

“Cuando duermen, las encuentran metidas completamente dentro de la flor, sin moverse, y tam-

bién las encuentras en grupo, así como todos los ejemplares medio apiñaditos. No emiten sonido, no se mueven, nada. Cuando están coleccionando néctar, se escucha su sonido”, explica Maureen.

Para dormir, las moscas colibrí prefieren las orquídeas, las astromelias o lirios de campo, las huasitas, que tienen pétalos color violeta, y las panza de burro o palitos amargos. “No sabemos si todas las moscas, pero este género en particular prefiere flores que tengan simetría, que sean como una campanita. En las flores más abiertas quedarían más expuestas. La idea de meterse a esta casuchita es que guarda un microclima distinto al de fuera. Les sirve para pasar las heladas, por ejemplo”, explica. “Las flores generan de noche un mayor metabolismo celular y eso conlleva una temperatura más calentita que el exterior”, dice Rodrigo.

Los investigadores no pudieron determinar si algún color les indica también a las moscas colibrí cuál es el mejor dormitorio. “Los insectos ven los colores de otra forma. Eso tiene que ver con el espectro de visión de los insectos, que pueden ver en el rango UV, cosa que los humanos no podemos hacer”, advierte Maureen.